

El Ideal

Subscription.-PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes... 1 peseta.
Provincias y Portugal, trimestre... 5
Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre... 18
Que mismo plazo en las naciones no convenidas... 30
Número suelto 5 céntimos

(UNIDO CON "EL NUEVO COMBATE")

La correspondencia se dirigirá en esta forma: EMILIO PRIETO VILLARREAL, Capellanes, 1, segundo, Madrid

PRECIOS DE ANUNCIOS
En la segunda plana, la línea... 5 pesetas
En la tercera... 3
En la cuarta... 0.25
Anuncios de preferencia en los ladillos del folletín... 1.50
Número atrasado... 0.25
25 ejemplares 75 céntimos

POR LA IDEA
ARMONIAS MONARQUICAS

Los que, con tan mala fe como escasa fortuna, se ocupan á diario en decir á las gentes que la gran familia republicana se desmorona...

El desaire hecho al partido conservador por la mayoría en la elección de cargos del Congreso, había de producir necesariamente sus efectos naturales...

Estas enemistades entre partidos aines, obligados por igual á defender una institución vigente, tienen importancia grandísima, y ofrecen ventaja inmensa á los republicanos en su lucha contra la monarquía.

Todas esas enemistades se producen por la ambición del Poder. Estuviera el Sr. Cánovas próximo á disfrutar de sus beneficios, y seguramente no le importaría gran cosa el desaire sufrido ahora.

Pero ve con disgusto que su estancia en la oposición se prolonga más de lo que pueden resistir los estómagos de sus amigos, y busca en todo pretexto para combatir á su compinche.

La cuestión eterna: la lucha por la vida. Las discordias que existen en el campo republicano, si son pocas, débense á puntos de discusión, doctrinales y de partido, sobre los cuales no puede nunca haber entre todos conformidad; pero cuando del interés supremo de la República se trata, y de lo que á todos ellos por igual interesa, entonces las enemistades y las diferencias desaparecen...

Esta es la diferencia que nos separa y nos separará siempre de los monárquicos.

TIJERETAZOS

La Epoca, en sus notas de última hora, dice:

«La vaguedad del programa, ó cosa así, con que el actual Gobierno se ha presentado á las Cortes, ha quedado demostrada esta tarde en la alta Cámara.

«El señor duque de Tetuán ha hecho es-

fuerzas inauditas de habilidad y de elocuencia para arrancar al Sr. Sagasta las declaraciones concretas que el país tiene derecho á conocer, tocante á la política arancelaria del Gobierno»

Pero, ¿tiene programa el Gobierno? Ni la elocuencia del Mirabeau español, ni la habilidad del duque de Tetuán (aun siendo mucha, y le reconocemos muy poca), lograrían que el Gobierno de Sagasta se presentara á las Cortes con un programa definido.

Tampoco lograrían la elocuencia de Moret y la habilidad de Becerra que el Gobierno de los conservadores tuviera otro programa que el de ir tirando.

Que es á lo que tiran los Gobiernos de la monarquía restaurada en Sagunto.

Dice El Resumen: «Como todo lo que se publica es para que se lea...»

«Para qué ha de ser, sino para que se lea lo que se escribe? ¡Zoiló!

Eso lo dijo ya Pero-Grullo antes que usted. Y sigue El Resumen:

«Para que se lea y se comente.» Claro, si no se comentara lo que se escribe, no escribiría usted tantas chuscas...

Y sigue El Resumen: «Nos hallamos en la libertad de cortar de El Ideal estas copias, pero malas, que lanza desde allí un personaje anónimo, hablando de los suicidios:

«Es ya una monomanía la del suicidio en España; se suicida un ciudadano por un quitame esas pajas.»

Por malas que sean las copias, no lo son tanto como las que publica usted en su periódico, y sobre todo, como los resalerosisimos comentarios que hace.

Como que nos quita el spleen en cuanto lo leemos.

¡Y cómo nos hace reír lo que dice el colega en su A través de la prensa... Cuando nos hacen cosquillas!

Tiene mucha gracia El Resumen.

POLÍTICA

Dos reuniones.- Consejo de ministros.- Las minorías republicanas

Nuestra información de anoche fué tan completa, acerca de las cuestiones políticas pendientes, que hoy sólo nos queda que dar cuenta, en esta sección, de dos reuniones.

La primera la de los ministros, que no había empezado al cerrar nuestro número, y la segunda la de las minorías republicanas, que no había acabado al cerrar nuestra edición.

Al Consejo que se celebró en el despacho de ministros del Congreso asistieron todos, excepto el de Ultramar, que no recibió á tiempo la citación.

Ocupáronse los reunidos en la dimisión del Sr. Lastres, conviniendo en no aceptarla, y en el caso de que los conservadores no se den por satisfechos con ello, reservar el puesto para las oposiciones.

En este caso, gana terreno la noticia que ayer adelantamos, referente á que la cuarta

vicepresidencia la ocupará un silvelista, que bien pudiera ser el Sr. Cárdenas.

Tratóse después de la elección de la comisión de Presupuestos, imperando el criterio de la reelección, y en el caso de que algunos de sus miembros no la acepten, se convino en autorizar al ministro de Hacienda para designar las personas que haya de sustituir á los salientes.

Finalmente, se trató de una cuestión que se llevará hoy al Congreso, relativa á la inmunidad parlamentaria, con motivo del proceso formado á un diputado á Cortes que ha renunciado á la inmunidad.

El sentido en que se propondrá la cuestión es el de que dicha inmunidad corresponda á la Cámara, y no al diputado en particular.

Las minorías republicanas que, como decimos, quedaron reunidas al cerrar nuestro número, tomaron los siguientes acuerdos:

1.º Que cada grupo obre con entera independencia, y que para los asuntos parlamentarios comunes soliciten unos de otros el concurso por medio de los respectivos jefes.

2.º Que sólo bajo el aspecto crítico, intervengan en el debate político los Sres. Salmerón y Muro.

3.º Que el Sr. Pedregal trate las cuestiones económicas, y el Sr. Labra las de Ultramar.

Causa verdadera pena este desacuerdo; pero justo es decir que no nos extraña en la situación actual de los partidos republicanos. Por lo pronto, la unión republicana no parece en el Congreso de los diputados.



«¡Ya puedo morir tranquilo!» exclamó el tribuno apóstata, viendo á su fiel Abarzuza ministro de la Corona.

«¿Qué valen, dicen que dijo á sus anchas y á sus solas, mis viejas predicaciones, tan vehementes y pomposas!

«¿Qué significa la sangre derramada en Zaragoza por un pueblo confiado en mi palabra y mi honra!

«Mis juramentos, mis votos, mis afirmaciones todas, de morir como naciera republicano y demócrata,

«bórrense ya para siempre del gran libro de la Historia; porque cambiar de consejo, es propio de gente docta, y bien valen Alvarado, Abarzuza y la Borbolla,

«que reniegue de mí mismo y vaya por todo á Roma. Así el insigne tribuno, á sus anchas y á sus solas,

«da respuesta á su conciencia,

como ninguna, traidora; mientras sus fieles amigos la flexible espina doblan, y juran servir fielmente á la raza austro-borbónica, por un plato de lentejas y una escudilla de sopa.

No olvides, pueblo, que pagas á caro precio estas bromas, porque mientras otros medran, tú en la miseria te ahogas. Y cuando llegue la tuya, si te acuerdas de esta copla, y la vara justiciera en tu misma mano tomas, y haces que sea en la corte cada farol una horca, y no dejas ni semilla de traidores ni de apóstatas, podrás decir como el otro: que fuiste por todo á Roma. Pues solo harás lo que debes, cuando te las paguen todas.

EL BACHILLER CARRASCO.

JUZGUE LA OPINION

El Sr. Lerroux tenía, según dice, el día 2 del presente mes una carta de un señor de Zamora cuyo nombre no conoce nadie. Afirma el Sr. Lerroux que le dijo el de Zamora que de ningún modo, al publicarla, dijera su nombre. El Sr. Lerroux manifiesta en su número de ayer que, á juzgar por lo que dice dicha carta, no se batirá conmigo, porque no me considera un caballero, y en cambio, el día 5 de este mismo mes me manda sus padrinos por haberse considerado ofendido por un artículo mío, titulado Saltó y vino El País.

«En qué quedamos, Sr. Lerroux; si yo no era caballero el día 2, cómo me habilitó usted el día 5 para serlo? Si usted tenía esa famosa carta, ¿por qué no la publicó cuando se creyó ofendido? Al fin y al cabo hubiera usted que dado mejor, porque perdió usted la oportunidad.

Y, por último, no quiso usted cruzarse conmigo un balazo, no porque entonces no fuera yo caballero, porque hasta aquella fecha aún me concedía la patente de tal. Usted, señor Lerroux—y no le parezca mal ni se enfade por lo que le voy á decir—jugó conmigo (y con alguien más, que no nombro) con dos barajas: una para ganar y otra para no perder; pero le salió á usted el tiro por mala parte, porque yo, de batirme con usted alguna vez, será de veras, y no á palos, que es lo que usted quería. Como la cosa no le salió á usted á pedir de boca (bien lo demuestra el acta de duelo que levantaron los padrinos), se lanzó usted (inoportunamente, co-

mo todo el mundo confiese) á la pluma, para desarrollar todos los conocimientos literarios de que usted se encuentra adornado; en fin, echó usted la barradora, como suele decirse, y para que no pudiera yo en esta segunda cuestión proponerle á cinco pasos en lugar de diez, como en la anterior, se arranca usted por peseteras, y dice en el periódico que no podía entenderse conmigo en el terreno del honor interín no esté en condiciones.

Pero lo que aquí resulta claro es que el mal caballero parece que lo es usted, puesto que cuando usted tiene elección de armas me desafía (y, sin embargo, no acepta usted lo que yo le propongo), y cuando la tengo yo, me quita la patente de caballero, dándose la importancia que quiere, pero no la que en estos casos debe tenerse.

Dice usted ayer que no admite ni da explicaciones; pero al fin las va usted dando como puede. Yo no las necesito, porque, vista su negativa, lo llevaré al tribunal para recabar una sentencia favorable, y después decirle á usted que puede devolverme la patente de caballero, y renovaremos la cuestión, si es que no pone usted otro impedimento.

Que le mande á usted dos amigos de su confianza, me dice ayer también, para que vean las cartas, pero nada más, para que las vean ó puedan mirar el nombre de su autor; de todos modos, no me contesta usted nada de este asunto, porque quien tendrá que verlas será el juez de instrucción; por lo tanto, guárdaselas usted bien guardadas.

Puedo asegurarle á usted, Sr. Lerroux, que si en otra nación hiciera usted lo que conmigo ha hecho, quitádome personalidad cuando le conviene, y considerándome caballero cuando le da la gana, no encontraría usted padrinos que le repressataran.

Me tiene sin cuidado el saber si fué Nerpell ó San Bruno el que le mandó á usted la carta. Ya la veremos (siempre que usted no tenga interés en que desaparezca) en el tribunal.

Mañana ó pasado me entregarán mis padrinos una carta, dándome cuenta de que la cuestión queda terminada, vista la actitud de usted; en la inteligencia que no quise ocuparme más de este asunto hasta que ellos me han manifestado que podía hacerlo en completa libertad, ya que usted da por terminado todo y está dispuesto á no admitir ni dar explicaciones. Por esta sola razón me da término á llevarle á V. á los tribunales, en donde recabaremos la honra que usted me quita y la que á mi numerosa familia también corresponde.

No ha tenido usted en cuenta que tengo muchos hijos, y siquiera por respeto á éstos, y hasta por no sembrar la discordia en un hogar que tanta tranquilidad ha tenido hasta la fecha, no ha debido de ningún modo admitir la carta del canalla calumniador, que yo castigaré, porque lo inverosímil jamás puede justificarse.

Juzgue la opinión de la conducta del señor Lerroux y de la mía en este asunto, que envuelve tanto cieno, porque al fin y al cabo, lo

se acercó al sitio que yo ocupaba; entonces solamente conocí que se bamboleaba al andar, y que en sus miradas estaban marcadas todas las señales de la embriaguez. Bien fuese casualidad ó capricho suyo, se dirigió, después de algunos momentos de incertidumbre, hacia el lado en que yo me hallaba, que era el sitio en donde todas las mesas estaban desocupadas, menos la que yo tenía, y se sentó á mi derecha.

Después de haberse sentado pesadamente, como si sus piernas estuviesen entumecidas, quedóse inmóvil un instante, se quitó la gorra y quiso colocarla sobre el banco que ocupábamos uno y otro; pero la gorra cayó á mis pies.

Cediendo á un movimiento natural de cortesía, aumentado quizá por la impresión que me causaba el aspecto de aquel hombre, me incliné para recoger la gorra, y la puse sobre el banco; mi compañero de mesa lo notó, y entonces, con un acento suave y de esmerada educación, me dijo, inclinándose hácia mí con aire lleno de urbanidad:

«Os pido mil perdones por la molestia que acabáis de tomaros, caballero, y os doy mil gracias por la atención.»

En mi vida había tenido la menor idea de lo que se llama gran mundo; pero al escuchar estas palabras de mi vecino, no sé qué instinto me dijo que no se hubiera expresado mejor un hombre del gran mundo, ni hubiera tenido en la inflexión de su voz y en ademán una urbanidad más exquisita.

«Cosa singular! después de las pocas palabras que pronunció, huyó de su fisonomía la máscara de triste impasibilidad, y se hizo encantadora de graciosa y afable. Luego volvió á quedar inmóvil.

El mozo de la taberna se acercó entonces al recién llegado, y le dijo con cierta franqueza:

Lleno de inquietud y temor por la manera misteriosa con que me acababan de recibir en el supuesto domicilio de Bamboche, comencé á sosegarme poco á poco; no encontraba yo muy mal pronóstico para mi amigo de infancia el que frecuentase una taberna concurrida por arte sanos honrados.

Me senté junto á una mesa, en un rincón aislado, enfrente de la puerta, á fin de poder ver á Bamboche desde el momento en que entrase, y pedí una ración de carne, pan y agua. Miré el reloj de la taberna; eran cerca de las nueve... Tenía que esperar aun dos ó tres horas.

Di principio á mi frugal cena, fijando con inquietud la vista en la puerta de la taberna siempre que se abría, observando cautelosamente y tratando de reconocer todas las fisonomías que aparecían en la taberna, seguro, sin embargo, de reconocer á Bamboche, á pesar de los años transcurridos desde nuestra separación, pues su fisonomía enérgica y marcada había quedado muy fija en mi mente para no reconocerla.

Mientras que de este modo tenía los ojos clavados en la puerta, vi entrar un hombre, joven todavía, pues podía tener treinta años á lo más; su talle era esbelto, su estatura elevada. Me llamó la atención al momento el buen aspecto de su figura y la distinguida severidad de sus facciones, algo ajadas sin embargo. Estaba pálido; su fisonomía, de una blancura mate, resaltaba todavía más á causa de sus patillas y cejas muy negras. El gabán negro que le cubría, y abrochado completamente, ocultaba hasta el cuello de la camisa y corbata. El calzado y pantalón del recién llegado estaban llenos de barro; cubría su cabeza una gorra de forma indeterminada. A pesar de un traje tan miserable, ó quizá por el contraste mismo que presentaba con su hermosa figura, y sobre todo, tan distinguida, era imposible que no se fijase la atención en aquel hombre. Internándose en la taberna,

«Eso es... pero aquí no hay ninguno que se llame ese modo... pero pedría conocerse á un tal Bamboche.

«Ese es á quien busco, dije, adquiriendo alguna esperanza; ese es su verdadero nombre, pero se hace llamar el capitán Hector Bamboche... yo no sé por qué.

«¡Ah! ¿no sabéis por qué se hace llamar así? repuso la voz con desconfianza.

«Volvieron á comenzar los eufemismos detrás del postigo, y después de algunos instantes, añadió la voz:

«¿Sabéis la contraseña?» «¿Su contraseña?... ¿qué significa eso?» «Nada, una broma: vaya, buenas noches, dijo la voz dando una carcajada, y se cerraron las malditas persianas.

Resuelto á no dejar pasar de ese modo la única esperanza que me quedaba, llamé de nuevo gritando: «Escuchadme, os lo suplico; soy un amigo de niñez de Bamboche. Hace ocho años que no nos hemos visto. Hoy mismo he llegado á París, donde nunca había estado; y para probaros que conozco muy bien á Bamboche, y que soy su mejor amigo, os diré que tiene marcadas las siguientes palabras en el pecho: Amistad fraternal á Martín... Ese Martín soy yo...»

Sin duda la sinceridad de mi acento y las particularidades que citaba hicieron desaparecer en parte las sospechas de los de la casa; pues después de un nuevo conciliábulo detrás de las persianas, me dijo la voz:

«¿Sabéis dónde está la taberna de las Tres Cubas?» «Ya os he dicho que he llegado á París hoy mismo. No conozco esa taberna.

«En la puerta de la Chopinette os indicarán las señas: las Tres Cubas... no está lejos. Entre once y doce encontraréis á Bamboche, pues asiste allí todas las noches...»

«¿No vive, pues, aquí Bamboche?» «Buenas noches...»

que á la sociedad resulta puerco y asqueroso, no debe jamás un periódico llevarlo á sus columnas.

Pulse el Sr. Lerroux la opinión, y verá cómo hasta los mismos partidarios de El País dicen que, más que publicación sería, se ha convertido en libelo difamatorio, llevando muy frecuentemente el pánico y la perturbación á familias enteras.

Cuando dos hombres, Sr. Lerroux, no pueden vivir juntos en la sociedad, el remedio todo el mundo lo conoce; pero el que apela á medios como los de usted, perjudicando no sólo á mi persona, sino á seres completamente inocentes y extraños á estas cuestiones nuestras, ese es el que no puede llamarse de caballero, y en el caso presente, y cuando la opinión advierte que cuanto yo digo es, sin duda alguna cierto, y después que recaba una sentencia favorable del tribunal (ya que no quiere ir á otro terreno), entonces, como así lo espero, la opinión habrá juzgado, y el Sr. Lerroux tendrá sobre sí un cargo más para responder de esa caballerosidad, que en la ocasión presente nadie la ve.

M. MOYANO.

HOMBRES Y SUCEOS CAMPO DE GUARDIAS

(Continuación)

La iniquidad del principio había forzada la iniquidad de las consecuencias, y era natural que, puestas aparte las opiniones políticas, recelases todos los intereses legítimos, que las nociones de lo bueno y de lo justo se creyesen por todos amanzadas, que se alarmasen todos los espíritus y todos los españoles se aprestasen á la lucha, palpitando á un tiempo de dolor y de ira.

¡Lucha infeliz, en que los hombres de la inmoralidad osan comprometer al trono y á la reina; al trono, la primera de nuestras instituciones, la más firme, la más venerada; á la reina, que tiene de sus súbditos las mayores muestras de amor que haya alcanzado jamás monarca alguno, en cuya causa depositó tantas esperanzas la honrada nación de Isabel la Católica y Herengulal!

¡Lucha hasta aquí estéril, españoles, porque el Poder ha tomado á escarnio vuestro patriotismo; ha dado al desprecio vuestra constancia, y el sufrimiento lo ha tenido por aplauso, y la lealtad por vileza, y el respeto por cobardía, poniéndonos hoy en trance de empuñar las armas ó prescindir de vuestras propiedades amenazadas, de vuestros derechos políticos desconocidos, de vuestra misma dignidad y del nombre honroso de vuestros padres, con triste perseverancia afrontados.

A nosotros, que damos la señal; á nosotros, que empuñamos los primeros las armas, nos toca decir y demostrar cuánta virtud habéis ejercitado hasta aquí en la obediencia, cuánta iniquidad y cuánto cinismo habéis hallado entre tanto en el Poder, á fin de que se satisfagan vuestras conciencias, á fin de que se fortifiquen vuestros ánimos, á fin de que hoy la Europa engañada, mañana el mundo y la historia imparcial y severa os hagan justicia.

No bien sonó la amenaza del golpe de Estado, se estremeció la nación asombrada; y cuando el ministro Bravo Murillo quiso darle hipócritas formas de legalidad, las Cortes reunidas le condenaron sin decirlo, siendo la primera votación del Congreso un anatema anticipado y solemne.

Pero aquel Congreso fué disuelto. Y acudisteis á las urnas, y os apartaron de ella la fuerza y la corrupción; y si el Poder cambió de agentes responsables, no renunció á sus malévolas tendencias y propósitos; y cuando el Senado, recordando sus altos deberes, acudió á defender la legalidad y la fortuna pública, fueron cerradas de nuevo las Cortes, y olvidadas en la venganza la inviolabilidad constitucional de los representantes de la nación, la inamovilidad esencial de los magistrados, las canas y los merecimientos.

Nada se había logrado con la condición estrecha de los hombres que habían pertenecido á diversos bandos políticos, así en las urnas electorales como en la imprenta y en la tribuna; nada se logró en adelante con retraits voluntariamente de los públicos empleos los hombres más caracterizados; nada con la baja tremenda de los afectos públicos, hija del descrédito, de la desconfianza, del

pánico que engendraban necesariamente en los ánimos aterrorizados tan peligrosos.

Ni faltaron hombres de conciencia que quisieran detener al Poder en la pendiente del precipicio, tomando en él participación y aceptando carteras ministeriales; pero penosos desengaños dieron por inútil su tentativa, y forzoso fué que lo recogiesen entonces hombres como los que componen el actual Ministerio.

No es fácil que esté olvidada su historia, porque es la historia de pocos meses todavía.

SUSCRIPCION PARA LOS PRESOS POLITICOS DE «EL IDEAL» PRESENTES Y FUTUROS

Correligionarios de Budia (Guadalajara) que contribuyen con sus pocos recursos para aliviar la desgracia de sus amigos y correligionarios los redactores de EL IDEAL que se encuentran presos por defender la República:

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Suma anterior (296'50), D. Cesáreo Díaz, D. José Calvo Cales, D. Hilario Gujarró, etc.

Total 301'50

Archiveros Bibliotecarios

Creo necesario llamar la atención del señor Puigcerver, actual ministro de Fomento, sobre el estado verdaderamente anómalo en que se encuentran los individuos que, hallándose en distintas situaciones, aspiran al ingreso en el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

En el mes de Noviembre de 1891 se convocaron oposiciones á treinta y tres plazas de ayudantes de tercer grado, las cuales terminaron en Noviembre del 92; pero habiéndose introducido economías en este ministerio, quedaron reducidas á trece, dejando, por tanto, á veinte individuos, que habían sufrido los gastos, trastornos y molestias consiguientes á una oposición difícil, y que se creían con derecho á las plazas obtenidas, en la triste situación de aspirantes u olvidados, como demostrare, para lo cual no habían sido convocados.

Han ingresado hasta el número 20 de estos opositores; de manera que, á juzgar por el tiempo transcurrido, ingresará el opositor que obtuvo la plaza en el año 1893, ó sea seis después de haberla conseguido. Quedan también en situación de aspirantes dieciocho opositores más, en los cuales reconoció el tribunal suficiencia para ingresar en el mencionado cuerpo. Son, pues, treinta y uno los que constituyen el escalafón de aspirantes, que terminarán de ingresar, siguiendo las cosas como hoy se hallan, el año 1914 próximamente.

¿Cuándo van á hacer oposiciones los que, por desgracia, hayan seguido esta difícil carrera, y la hayan terminado desde que se hicieron las últimas?

Esperan todos cuantos se hallan en los anteriores casos una solución favorable del actual señor ministro de Fomento, que remedie en gran parte los graves perjuicios ocasionados con la expresada amortización, la cual muy bien pudiera consistir en una ampliación de plazas de ayudantes de tercer grado, muy necesaria también para el buen servicio de los establecimientos encomendados á su custodia, puesto que con la repetida disposición quedó reducido este escalafón á un número insignificante.

Al hacerse la incorporación del Archivo del ministerio de Hacienda quedaron tres vacantes de la última escala, las cuales no han sido cubiertas por no haberse hecho la transferencia de crédito necesaria, y es de esperar se haga á la mayor brevedad posible.

Con una reforma de la índole indicada, se daría gran impulso á este género de estudios tan importantes, del cual se irán encontrando escasos cultivadores, merced al poco halagüeño porvenir que ofrecen.

Temás de las Heras.

Declaración voluntaria malicia arguye

Al suelto publicado en nuestro periódico el día 2 del corriente, bajo el epígrafe Un procurador que procura el no pagar lo que debe, contesta D. Celso Sánchez, de Cangas de Onís, entre otras cosas que nos son del caso, que si bien es cierto no reconoció bajo juramento el documento privado, escrito y firmado de su puño y letra en que constaba debía á D. Melchor Suárez quinientas pesetas, lo hizo para evitar la ejecución de embargo y venir á una compensación ó liquidación de cuentas, puesto que el D. Melchor Suárez le adeudaba ochocientas pesetas por varios conceptos, y considerándole insolvente, no encontraba otro medio de hacer efectivas esas cantidades.

Insolvente D. Melchor Suárez! Para sí quisiera esta clase de insolvidencias D. Celso Sánchez, puesto que le consta, ó debe constarle, que á pesar de llevar todavía el nombre de la casa solariega en Ponga su anciano padre D. Melchor Suárez, disfruta una renta anual de 15 ó 20.000 pesetas, que le producen sus particulares propiedades y valores públicos, depositados en el Banco de España y otras casas respetables de la corte; pero para nosotros, en el caso concreto que nos ocupa, como hombres de partido que aspiramos á expulsar de nuestra Patria las malas artes y costumbres, lo importante, lo trascendental, no son las personalidades; lo importante es lo que se desprende de los autos.

Y de los autos se desprende que D. Celso Sáchez, primer teniente alcalde de la ilustrada villa de Cangas de Onís, riende culto á aquella máxima de los jesuitas de no reparar en los medios para conseguir los fines; los hombres que así piensan están incapacitados legal y moralmente para seguir administrando la justicia y los intereses de un pueblo; insistimos, pues, en lo que declaramos en el suelto anterior: «En buenas manos está el panderó; así anda la justicia y la administración en estos tiempos de degradante esquizismo monárquico. ¡Desgraciadas las naciones y los pueblos que tengan que sufrir la tutela, administración y dirección de hombres que, ante todo y sobre todo, procuran hacer su voluntad escarmentando la justicia. Nada más; declaración voluntaria malicia arguye.

Paréntesis

INFIDELIDAD

Y pensar que ella, la ingrata, la infiel, me ha abandonado... siento que la sangre hierve dentro de mis venas, dándome latigazos de fuego en el rostro, y que mi cerebro vacila sobre los hombros que le sostienen, como débil chuzo azotada por el huracán.

Me parece un sueño. «Ella... Aquel ángel de candor y de hermosura, que mil veces juré quererte siempre... Imposible. Lo estoy viendo y no lo creo. Abandonarme de ese modo, y precisamente cuando se acercaba el día de nuestra felicidad... La pena me ahoga, enroscada á mi corazón como una culebra; ¡abandonarme! A mí, que la idolatraba y que vivía solo para ella... Eso es inicuo, infame; eso no debe ser... eso no será...»

Llegué esta mañana de Sevilla, vengo á su casa precipitadamente para estrecharla entre mis brazos, pienso en sus habitaciones, y hallo los muebles en desorden, sin un ser viviente á quien preguntar por ella, que no estaba en la casa.

Al ruido de mis dolorosas exclamaciones sube la portera, y me saca de dudas diciendo que «la señorita se había marchado dos días antes con un caballero muy elegante, que con frecuencia la visitaba, y que se titulaba el marqués de...»

No pude escuchar más. La sangre publicó mis ojos, y con la razón extraviada, me arrojé en esta diva llorando como un niño... porque la quiero tanto...

¡Ah! Mi modesta posición era para ella muy poco. Su arrogante hermosura necesitaba el poderoso auxiliar del lujo, como el cuadro necesita el dorado marco que le circunda. Por eso buscó un marqués, que la daré se-

das y brillantes, y la pasará en carruaje por el Retiro... ¡Miserable!

Contén tus duros golpes, corazón; calma tu duelo. El pesar que me adige requiere pronta solución... Si, no cabe duda... ¡Mía ó de nadie!

II

¿Qué sucede?... Allí en frente, fíjate bien, se oyen voces; ¡y cuánta gente se agolpa junto á aquel coche! Algo grave debe pasar. Vamos á ver lo que es.

¿Qué ocurre, buena mujer?

—Que ese del sombrero hongo que sujetan los guardias, acaba de asesinar á aquella hermosísima joven que sostienen aquellos caballeros, poniéndola pañuelos, para contener la sangre que brota de las heridas. Iba en un coche con un señor, y el asesino se precipitó en el coche, y allí... allí asestó á ella ella varias puñaladas; viciaron los guardias, lo prendieron y... eso es lo que ha sucedido.

—¡Pobre mujer, tan hermosa y tener tan trágico fin!

III

Aquí encerrado, en esta tumba de los vivos, á donde no llegan los ecos del mundo, expiré mi crimen, que si fué sangriento, no llegó ni con mucho al de ella... Es más cruel matar un alma llena de ilusiones, que un cuerpo henchido de vanidad.

Recuerdo, aunque confusamente, que ella iba con otro en un coche; llevaba brillantes, traje de seda... Le vi pasar, y ciego, frenético, con la cara congestionada por la rabia y los ojos inyectados en sangre, corrí hacia el coche, subí á él, arrojéme sobre ella con el puñal en la mano, y... no sé... no sé más... Vi sangre que manchaba mis manos; oí gritos, voces, confusión; ¡y guardias, muchas personas... Me sujetaron... y después... después... yo aquí encerrado, y ella... ella muerta... Me he vengado! Ya estoy tranquilo. No me importa morir... porque ella ¡también ha muerto!

Emilio Sicilia y Seid.

SERVICIO TELEGRÁFICO

(De la Agencia Hispano-internacional)

Fondos extranjeros

PARIS 13 (4 tarde).—Después de la hora oficial de Bolsa, han cerrado hoy: 3 por 100 francés... 102'82 Exterior español... 72'31

El oro

BUENOS AIRES 13 (servicio esp. esp. de la Agencia Fabra). Precio del oro en el día de ayer 351.

Vapor correo

MANILA 13.—Hoy martes ha llegado á este puerto, procedente de la Península el vapor correo de la Compañía Trasatlántica, Isla de Luzón.

Despacho confirmado

WASHINGTON 13 (1'50 tarde).—Confírmase que el Sr. Gresham, ministro de Estado de esta República, telegrafió al Japón en el sentido indicado en anterior despacho.

Pero se cree que el Mikado encontrará dificultades para aceptar el arbitraje, á causa de la sobrecitación de la opinión popular, que pide la continuación de la guerra.

El nuevo czar

HELSINGFORS 13 (6'20 tarde).—El manifiesto del czar confirma los privilegios de Finlandia.

El cadáver del czar

MOSCÚ 13 (6'25 tarde).—El tren fúnebre salió de esta población al mediodía de ayer, conduciendo al emperador Nicolás y á la familia imperial.

SAN PETERSBURGO 13 (1 tarde). (Vía París-Calais Bilbao).—El desfile de la comitiva fúnebre empezó á las diez de la mañana de ayer. Las calles se hallaban llenas de inmensa muchedumbre, presenciando el acto con el mayor recogimiento, y los balcones y ventanas habían sido alquilados en subsidios preciosos.

SAN PETERSBURGO 13 (2 tarde).—(Vía París-Calais Bilbao).—El féretro del czar ha sido depositado en la catedral de San Pedro y San Pablo, decorada severamente al efecto. La manifestación pública hecha con este motivo ha sido tan imponente como onmovadora.

Un empréstito

NUEVA YORK 13.—La emisión del nuevo empréstito, que se anunciará dentro de cuarenta y ocho horas, no será inferior á cinco millones de dólares.

Una bomba LONDRES 13 (6 tarde).—Siguen ignorando se quién haya sido el autor de la bomba que contraída ayer delante de los tribunales de Seand, y que fué trasladada al laboratorio de Bowstroot.

Un ataque á los ingleses

LONDRES 13 (6'40 mañana).—Se ha recibido un despacho de Liberia, diciendo que había sido atacado un buque inglés en el momento en que se disponía á desembarcar. Añade que, á pesar de la defensa prestada por los aduaneros, resultaron muertos 23 tripulantes.

Una información

NUEVA ORLEANS 13.—De la información abierta con motivo del incendio que ha destruido 23.000 balas de algodón, pertenecientes á varias casas de Liverpool, resulta que el fuego fué debido á un atentado criminal, ignorándose todavía quiénes sean los autores.

Las autoridades prosiguen sus investigaciones.

Ovación socialista

BRUSELAS 13 (9'30 noche).—Se ha recibido la nueva Cámara legislativa. Un grupo de 200 obreros apostados en la entrada ha hecho una gran ovación á los diputados socialistas.

Una misión brillante

LONDRES 13 (6'25 mañana).—Un despacho de Fez dice que el sultán ha recibido bien á la misión británica. Añade que la ciudad está tranquila, y que se va restableciendo el orden en las tribus del Sur.

Expedición militar

PARIS 13 (8'30 tarde).—Vía Calais Bilbao.—En la sesión de la Cámara de los diputados el ministro de Negocios extranjeros Sr. Hanotaux demuestra la necesidad de enviar una expedición de 15.000 hombres á Madagascar.

La libertad de acción de Francia es completa, no siendo posible ninguna intervención extraña en sus asuntos.

La muerte del llorado czar no ha cambiado en nada la situación pacífica de Europa, y Francia puede, sin temor alguno, disponer de parte de sus tropas.

El general Mercier, ministro de la Guerra, presentó una petición de crédito extraordinario de 55 millones de francos.

La Cámara nombrará el jueves la comisión encargada de dictaminar sobre este asunto.

La intervención en China

WASHINGTON 13.—El Gobierno japonés ha pedido al de la República americana más amplios pormenores acerca del asunto de la intervención. Esta gestión se traduce como deseo de llegar á un arreglo, si logra vencer las resistencias de la opinión.

Negociaciones

LONDRES 13 (6'20 mañana).—La situación diplomática respecto á la guerra chino-japonesa no ha sufrido hasta ahora modificación alguna. Continúan las negociaciones, pero se cree que las potencias no tomen ninguna decisión hasta que no se resuelva la oferta hecha por los Estados Unidos de servir de mediador.

Elevación de derechos

BUENOS AIRES 13.—El Senado ha aprobado sin debate el proyecto de elevación de derechos de aduanas, incluso el de las pasas.

Sobre la intervención

LONDRES 13 (6 mañana).—Ha causado gran sorpresa en la opinión pública, la noticia de que el presidente de los Estados Unidos Sr. Cleveland intervendrá en la cuestión chino-japonesa. Una nota oficiosa dice que es poco probable que las potencias europeas hagan cosa alguna en este asunto.

Una misión militar

PARIS 13 (11'30 noche).—En el tren especial de las nueve y media ha salido para San Petersburgo la misión militar que bajo las ordenes del general Boisdeffre asistirá á los funerales del czar Alejandro.

En el mismo tren van también el barón de Moronheim, embajador de Rusia en París.

EL TESTAMENTO FALSO

Siguen su curso la famosa causa del testamento falso, que tanto escándalo ha producido. De las conversaciones que sobre este punto

Y se cerró la ventana para no abrirse de nuevo, á pesar de mis ruegos, y me quedé sin saber dónde paraba mi amigo.

Por incierta que fuese la esperanza que me restaba, tenía al menos la certidumbre de que Bamboche estaba en París, y había decidido verle aquella misma noche. Volví al cochero, y le dije:

—¿Sabéis dónde está la taberna de las Tres Cubas? Me han dicho que no es lejos de aquí: en llegando á ella, podréis comer... y dar también un pienso á vuestros caballos.

—¿La taberna de las Tres Cubas? nada conozco mejor, me dijo alegremente el cochero. Los domingos y lunas en la noche me estaciono delante de su puerta... Dentro de diez minutos llegaréis.

Y nos dirigimos á la taberna de las Tres Cubas.

Por primera vez, desde que había tomado el fiacre, empecé á pensar en los gastos del carruaje que había tomado desde el momento que llegué á la capital; debían ser de bastante consideración, comparados con mi presupuesto; pero no conociendo á París, las pesquisas que había emprendido me habían impuesto este gasto. Creyendo que estas mismas pesquisas tocaban á su término, resolví pagar ante todas cosas al cochero; pero cediendo luego á una idea tonta y necia, que comprenderán quizá los que se hayan encontrado en una posición análoga á la mía, no tuve suficiente valor para desprenderme del carruaje antes de estar seguro de hallar á Bamboche... ¿Y por qué quería yo guardar este carruaje tan costoso para mí? Porque sin relación ninguna en aquella inmensa población me parecía que el cochero que me transportaba desde la mañana no era persona extraña para mí.

Semejante idea me parece ciertamente en este momento bastante estúpida, pero cuando recuerdo la terrible zozobra que sentía al decirme á mí mismo:

—Si no encuentro esta noche á Bamboche... me hallo sólo, sin ningún recurso, y sin conocer á nadie en esta ciudad, y me hago cargo de las consideraciones que me hacían mirase como un amigo al cochero.

Así es que cuando el simón se paró delante de la puerta de la taberna de las Tres Cubas, dije al cochero:

—Esperadme... pues me detendré algún rato aquí.

—¿Y vuestro paquete? mi amo.

—Dejadlo en el coche.

—¿Para que os lo roben, no es verdad? No... no... estad sin cuidado: lo pondré dentro de una de las arquillas, y bien ladino será el que lo encuentre.

Esta precaución me pareció de buen agüero, bajo el nuevo punto de vista con que consideraba al cochero, pues el rostro de este hombre, de bastante edad, me pareció también honrado y franco. Por un momento tuve intenciones de ofrecerle que participase de mi cena, porque yo estaba extenuado de fatiga y de necesidad, y quería aprovechar aquella ocasión para reparar un poco mis fuerzas... pero no quise arriesgarme á esta invitación, no por orgullo, como puede concebirse, sino por una razón diametralmente opuesta, esto es, porque temía que el cochero no se fiase de mí.

Mientras que se ocupaba en preservar á mi equipaje de cualquier robo, entré en la taberna, que á aquella hora estaba casi desierta: así es que solo algunos bebedores estaban todavía sentados á la mesa. En sus vestidos, maneras y lenguaje, omeo que pertenecían á la clase obrera: parecían honrados artesanos, que habían alegremente á costa de algún forastero. No había entre ellos ninguno de esos tipos repugnantes é innobles que, en mi vida de vagabundo con Bamboche y Basquine, habíamos encontrado muchas veces en las tabernas de piso bajo, frecuentadas por los holgazanes y malhechores, y á cuyas puertas íbamos á cantar y á mendigar.

—¿Qué queréis, amigo?

—Una botella de aguardiente... respondió pausadamente mi compañero de mesa; y el acento de su voz me pareció entonces ser otro que cuando me había hablado.

—¿Queréis una copa? repuso el mozo.

—Una botella de aguardiente; yo la pago, respondió mi compañero de mesa sin perturbarse.

Y metiendo la mano en el bolsillo del chaleco, sacó varias monedas de oro, y tomando una, la tiró sobre el encerrado de la mesa.

El mozo miró asombrado al desconocido, y recogiendo la moneda, la examinó con la misma admiración, pero sin ningún recelo, inspira lo sin duda alguna por el aspecto miserable del parroquiano.

—Acercos al mostrador... examinadla... dijo mi compañero de mesa, impasible siempre, y sin manifestarse resentido de la injuriosa sospecha del mozo. Este, por su parte, poco acostumbrado á mostrar delicadeza, se dirigió al mostrador, probó varias veces el tabernero el sonido de la moneda de oro, y el mozo volvió con ella en la mano, diciendo:

—Es buena.

—Entonces dadme una botella de aguardiente, respondió mi compañero de mesa, con su voz lenta y pausada.

—¿Una botella lacrada, caballero? preguntó esta vez el mozo con cierta consideración. ¿Lo mejor que tenemos en clase de aguardiente?

—Nada de eso... una botella de las que dáis á los traperos cuando os la piden... y cobráos.

—Es un inglés, dije el mozo á media voz al alejarse.

Esta vez más sorprendido observaba con curiosidad á aquel hombre, sin que por eso perdiese de vista la puerta de la taberna, por donde esperaba ver llegar á Bamboche.

se oyen a diario en las Salinas, se sabe que el ministro fiscal ha dado ya sus conclusiones...

SAGASTA Y LOS PRODUCTORES

Ayer visitó al Sr. Sagasta la comisión de la Liga de productores, que formaban los Sres. Ibarra, Alzola y el diputado Sr. Sala...

Destinos civiles

Ayer se publicó la real orden, ha tiempo ofrecida, rebajando a seis los doce años de servicio...

FUERA DE ESPAÑA

Los escándalos en Portugal

Las sesiones de la Cámara de Diputados continúan siendo torrescabras. Apenas queda apaciguado un incidente, estalla otro con violencia creciente...

Se da por sagrada la elección para el sillón vacante en la Academia de Bellas Artes...

Ayer falleció en Madrid el joven e ilustrado periodista Enrique Ferrer Pacheco. Ha muerto joven, después de consagrar la mayor parte de su vida al periodismo...

Catástrofe en Francia

Desde por la mañana notaron los observadores en París seguros indicios de tempestad, cosa que a nadie podía preocupar grandemente...

Ha regresado a Cadix, procedente de Sanlúcar de Barrameda...

Ha regresado a Cadix, procedente de Sanlúcar de Barrameda, el abogado fiscal señor Martínez, encargado de la instrucción del proceso conocido por el nombre de «El asesinato de Perillos»...

SUCESOS

Ayer tarde fué curado en el servicio sanitario de la estación del Mediodía Ildefonso Nieto Canicero, de una herida grave en el muslo derecho, que se ocasionó al ser cogido por un furgón...

Información

Sanctus de mañana.—San Eugenio y San Leopoldo.
Ejercicios.—Día 14 de Noviembre.—El Gabinete O'Donnell que, a obrar por su cuenta, hubiera fizado el pabellón español...

on Tánger después de Vad-Ras; que sirviendo a sus ambiciones secundó a Santana en Santo Domingo, y engreído con las glorias de África, por falta de ganas no habría dejado la cuspición ibérica a la República...

GACETA

La de hoy contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:
GRACIA Y JUSTICIA.—Decreto de personal.
ULTRAMAR.—Idem id.
Orden disponiendo se amorticen en 1.º de Abril próximo 1500 títulos de la Deuda de Cuba, emisión de 1886.

DE MADRID

Ayer salió con dirección a Zaragoza una comisión de padres de familia, que ha de asistir a un meeting que se celebrará mañana en la capital de Aragón...

Una Comisión de diputados por Valencia visitó ayer tarde a última hora en el Congreso al señor ministro de Fomento, para interesarle se saque a concurso en breve plazo la construcción del ferrocarril de Calatayud a Teruel y Sagunto.

Antesyer llegó a Málaga, procedente de Tánger, la corbeta de guerra americana Chicago.

El eminente poeta D. Víctor Balaguer sigue mejorando rápidamente de la grave dolencia que le aquejaba.

La Sociedad protectora de los Niños establecida en Madrid no necesita encarecimientos ni recomendaciones.

El celebrado autor de Germinal, Emilio Zola, sigue siendo objeto, desde su llegada a Roma, de grandes muestras de simpatía. Últimamente se ha celebrado muchos banquetes en su honor...

Se da por sagrada la elección para el sillón vacante en la Academia de Bellas Artes, del laureado e insigne pintor español D. José Moreno Carbonero.

Esta tarde se ha verificado en el templo de las Calatravas la solemne ceremonia de tomar el hábito de la expresada orden el exdiputado D. José María de Muguiro y Cerrajería.

Ayer hizo cinco años que dejó de existir el ilustrado redactor de nuestro querido colega El Liberal, Sr. Fernandez y Gonzalez (don Manuel María).

Esta tarde se ha verificado en el templo de las Calatravas la solemne ceremonia de tomar el hábito de la expresada orden el exdiputado D. José María de Muguiro y Cerrajería.

El acto asistió numerosa y distinguida concurrencia.

Ayer hizo cinco años que dejó de existir el ilustrado redactor de nuestro querido colega El Liberal, Sr. Fernandez y Gonzalez (don Manuel María).

Consagrado desde muy niño al periodismo, alcanzaron pronto gran celebridad sus escritos entre sus compañeros de profesión, los que le admiraban y distinguían por las relevantes dotes de carácter que le adornaban.

Reciba su distinguida familia, así como la redacción de El Liberal, el recuerdo de nuestra pena por la pérdida de tan querido compañero.

Ha regresado a Cadix, procedente de Sanlúcar de Barrameda, el abogado fiscal señor Martínez, encargado de la instrucción del proceso conocido por el nombre de «El asesinato de Perillos».

Dicho señor cree que este terminará en breve, y que resultará responsables del delito el comandante de municipales, José Cejudo; el segundo, Emilio García Gutiérrez, el cabo Velázquez, y el guardia Miguel Ángel Romero.

Este ruidoso proceso está dando lugar a sabrosos comentarios.

Por telegramas recibidos anoche sabemos que el ministro de Gracia y Justicia ha dirigido uno al presidente de aquella Audiencia, preguntando si son exactos ciertos telegramas remitidos a nuestro colega El Imparcial, en los cuales se vertían ciertas especulaciones por las que se consideraba nombrado un nuevo juez especial.

Esto creemos ha de causar muy mal efecto en Sanlúcar de Barrameda.

Ayer tarde fué curado en el servicio sanitario de la estación del Mediodía Ildefonso Nieto Canicero, de una herida grave en el muslo derecho, que se ocasionó al ser cogido por un furgón.

A petición de Escolástico Santa María fué ayer detenido Manuel Deira, dueño de un puesto del Rastro, en el cual halló el primero varios títulos de albanelería de su propiedad, que la fueron robados hace pocos días.

El dueño del puesto negó a entregar dichos títulos, que asistió al ver que la policía se acercaba a su tienda.

Un coche atropelló ayer tarde a un caba-

llero en la calle del Arsenal, esquina a la Puerta del Sol, causándole graves lesiones en un brazo. El cochero fué detenido.

El Nene ató contra una pareja de Orden público en la calle de Fuencarral, siendo conducido por la misma a la prevención.

Los celos se desarrollaron en Ediseo Fernández hace un año próximamente, y los palos los sintió, a las dos de la madrugada en la calle de Sevilla, su amante—al parecer—Juliana López, a quien el Ediseo quiere demostrar de un modo contundente que no ignora las distracciones que tenía con otro prógimo.

La Juliana resultó con leves contusiones en varias partes del cuerpo.

LA TARDE DE HOY CONGRESO

Se abre la sesión a las tres menos cuarto, bajo la presidencia del marqués de Tevega. En el banco azul los Sres. Sagasta, López Domínguez y Capdepón.

El Sr. Lastres pide a la presidencia de ceder a la Cámara de su dimisión.

El señor marqués de Tevega se excusa diciendo que deberes políticos le han impedido hacer lo que el Sr. Lastres desea, y que no ha querido realizar semejante acto sin consultar con el señor marqués de la Vega de Armijo, que se halla enfermo.

El Sr. Lastres manifiesta que concede tres días a la mesa para que dé cuenta de su dimisión, advirtiéndole que si esto no lo hace en el plazo señalado, protestará energicamente.

Los Sres. Sanchis, Lastres, Vilas y Carvajal dirigen varias preguntas al Gobierno, siendo contestadas por los Sres. Capdepón y Sagasta.

La Cámara y las tribunas están llenas, pues es grande la expectación que ha despertado el anuncio de que hoy iba a interponer el Gabinete el Sr. Romero Robledo.

El Sr. García Aliz interroga al Gobierno para saber por qué este no ha tomado sus medidas a fin de evitar que los periódicos publicaran las noticias que circularon en el verano pasado, y que aseguraban que la regente pertenecía a la masonería.

Con este motivo acusa al Gobierno de haber dejado indefensas a las instituciones. Le contesta el Sr. Capdepón.

El Sr. Mella pregunta al Gobierno si éste entiende que el pertenecer a la masonería constituye delito.

El Sr. Sagasta responde que en la misión del Gobierno no entra hacer semejantes declaraciones. Cree que no es delito el ser mason, y asegura que lo fué hasta que supo que la Iglesia lo prohibía.

Los Sres. Sagasta y Mella rectifican varias veces, cruzándose entre ambos conceptos y palabras muy vivas e ingeniosas, que en diferentes ocasiones despiertan la hilaridad de la Cámara.

La mayoría aplaude con entusiasmo al presidente del Consejo.

El Sr. Romero Robledo se levanta, y como falta poco tiempo para entrar en la orden del día, declara que no formulará su anunciada interposición, sino que se ocupará del punto tratado por el Sr. Mella, esto es, de que si es delito o no el pertenecer a la masonería.

El Sr. Romero Robledo intervierte la media hora que falta para entrar en la orden del día en repetir los argumentos expuestos por los Sres. Aliz y Mella, y afirma que el Gobierno dejó indefensas a las instituciones, y que la regente tuvo necesidad de indicar al ministro de Gracia y Justicia que se debía exigir responsabilidades a los periódicos que publicaran la noticia objeto del debate.

A las cinco menos cuarto se entra en la orden del día, y se procede a la elección de la comisión liquidadora de la Deuda.

Resultan elegidos los Sres. Equilior, Cos Gayón y conde de San Bernardo.

Ocupa la presidencia el Sr. Garuiga. Se lee el proyecto de ley referente a la reforma de los artículos del Código de comercio, que tratan de la suspensión de pagos y quiebras.

El Sr. Linaña habla en contra del proyecto. Y sigue hablando al retirarnos de la tribuna.

SENADO

Presidida por Montero Ríos, declárase abierta la sesión a las tres menos cuarto. Tan pronto como se hubo aprobado el acta de la anterior, D. Alberto Bosch empieza a hacer uso de la palabra, y lo primero que hace es recordar con suetimiento que en la legislatura anterior no pudo explicar, y no por culpa suya, una interposición que anunció al ministro de Fomento sobre asuntos de instrucción pública.

Después trata de la reforma del Sr. Grañá en la segunda enseñanza, y termina reiterando el anuncio de la interposición aludida.

Le contesta el ministro de Fomento. Bosch rectifica, y después de varios ruegos y preguntas sin importancia, hechos por varios senadores, el Sr. Rezusta habla para referirse al asunto de la capilla protestante, o mejor dicho, de la consagración del obispo Cabrera.

A esto le da el nombre de «Los sucesos de la calle de la Beneficencia», y antes de entrar en materia, el Sr. Barnés rezusta, que acababa de ocupar el sillón presidencial, tuvo que retirarse la palabra, porque se fué por los cerros de Ubeda, pero lo primero que dice es que «la monarquía actual no es la legítima», y otra porción de cosas no menos subversivas.

Puigcerver le contesta. El conde de Canga Argüelles se levanta para defender y disculpar a su cofrade Rezusta por sus... arrebatos.

También le contesta el ministro de Fomento. Rectifican ambos y se entra en la Orden del día.

En la que figura en primer término la elección de dos senadores para la comisión de bibliotecas, lo que verificóse en el acto, resultan elegidos los Sres. Balaguer (don Víctor) y el conde de Canga Argüelles.

Pasa después el Senado a reunirse en sesiones, y nosotros abandonamos la tribuna.

Telegramas

Viejo gobierno. LONDRE 14 (026 mañana).—The Times publica un despacho de Rio Janeiro, diciendo que el presidente Sr. Moraes se encargará del Gobierno mañana mismo con un Gabinete compuesto en la forma siguiente: Rodríguez A. Vez, Hacienda; General Barrozo Vazquez, Guerra; Almirante Joaquim Abram, Marina; Rosa Silva, Negocios extranjeros.

BUENOS AIRES 14.—Numerosas partidas de banditos refazan las cercanías de Bahía; cometiendo todo género de tropelías.

NOT.—Las líneas telegráficas extranjeras han sufrido una nueva interrupción por efecto de las temporales.

Por esta causa no se han recibido los telegramas con las cotizaciones de apertura de las Bolsas de París y Londres, ni los posteriores de las siete de la mañana.

TRIBUNALES

Esta tarde, a la una y media, se verificó ante la sección cuarta la revisión de la causa incoada contra Francisco Congosto, por homicidio en la persona de Antonio Naveiro.

El hecho de autos ocurrió la noche del 11 de Julio de 1933, en ocasión de hallarse el Francisco y el Antonio en una taberna sita en la estación del Norte, después de haber corrido ambos una juerga en las inmediaciones de la Fuente de la Taja.

Parece ser que la disputa comenzó en la taberna citada, desde la cual salieron ambos desahogados a la calle dirigiéndose a la contienda, resultando muerto Naveiro de una puñalada.

La vista de esta causa se verificó en Julio del mismo año, y como el tribunal de Derecho declaró en el proceso la circunstancia existente de embriaguez, dictando, por lo tanto, sentencia absolutoria, el fiscal pidió nueva revisión del proceso, o sea la misma que esta tarde se ha celebrado.

Abierta la sesión a las dos, se dió lectura de los hechos constitutivos del delito, procediéndose a la prueba testifical, que careció de interés.

El fiscal Sr. Ciudad pronunció un hermoso discurso, eucaminado a demostrar que el procesado obró con completo discernimiento de sus actos.

Cuando nos retiramos de la sala continuaba en el uso de la palabra el Sr. Ciudad. Mañana probablemente se dictará sentencia.

También se han celebrado ante la Sección segunda dos juicios: el primero contra Eusebio Sampor y otro por lesiones, y el segundo contra Matea Bejar y García por imprudencia. Ambos han carecido de interés.

Lienciado Pleitos.

Ultimas noticias

Esta tarde se tuvo conocimiento en el juzgado de guardia de que Antonio Donoso, habitante en la calle del Ferrocarril, núm. 4, se hallaba intoxicado a causa de haber comido setas de procedencia dudosa.

Casi a la misma hora, y a petición de Miguel Santos, fué detenido Eduardo Escrivano, como presunto autor de haber hurtado un talego de ropa de la propiedad de la denunciante.

El juzgado entiende en el asunto.

De la casa número 11 de la calle de Santa Lucía ha desaparecido en el día de ayer el hijo de nuestro querido amigo y correligionario D. Isidoro del P. zo, niño de ocho años de edad, llamado Antonio.

Hasta la hora de cerrar, las autoridades no lo habían encontrado.

Firma de Guerra

El general Lopez Domínguez ha llevado a la firma de la regente los siguientes decretos:

Disponiendo que el general González de la Rosa cese en el cargo de segundo jefe de Inválidos, y pase a la sección de reserva del Estado mayor general.

Otro nombrando en su lugar jefe del cuartel de Inválidos al general de brigada don Juan Godoy y Alvarez y proveyendo varios destinos de poca importancia.

Autorizando la compra directa de los materiales necesarios para las obras a cargo de la comandancia general de Ingenieros de Burgos hasta fines de Junio de 1898.

Concediendo gran cruz del Mérito Militar al médico de segunda clase de Sanidad, don Pedro Peñaña y Yornes.

Idem, id. mereced de la orden de Calatrava a D. Nicolás Santa Ojalá y Rojas.

POLITICA

Al anochecer

La dimisión del Sr. Lastres. Continúa sin resolver este asunto, pues el presidente del Congreso sigue enfermo y tampoco hoy a asistido ha la Cámara popular.

El Sr. Lastres ha celebrado una conferencia, antes de empezar la sesión, con el marqués de Tevega, que les ha prestado, y manifiesta a éste le dijera cuáles eran las causas que retardaban el dar cuenta al Congreso de la dimisión que tiene presentada.

Contestóle el marqués de Tevega que, fundándose aqulle, según expresa, en consideraciones políticas, no le parecía correcto dar cuenta de ella sin que previamente tuviera conocimiento el presidente del Congreso.

El Sr. Lastres se conformó con estas explicaciones, y en la sesión así lo ha manifestado, después de repetir la misma pregunta, añadiendo que, por un deber de cortesía, no tiene inconveniente en esperar dos ó tres días.

Así es, pues, que el conflicto sigue en pie, dominando el criterio de que nos hacemos eco en la sección de la mañana.

La masonería y la regente. Animado ha sido el incidente promovido acerca de este asunto por la pregunta del señor García Aliz, según verán nuestros lectores en el extracto de la sesión.

ner a la masonería, y ha declarado que él ha pertenecido a ella, pero que se separó de ella en cuanto tuvo conocimiento de que era una secta condenada por la Santa Sede.

Esta declaración ha bastado a todo el mundo, y con razón.

El Sr. Paz es un hermano capaz de decir que no hay sol, y en prueba de que no es cierto lo que ha dicho, vamos a referir el siguiente hecho:

La primera vez que el Sr. Sagasta fué ministro coincidió con el asenso que tuvo para un cargo en la masonería.

Pasa bien; no cabe de juzar el cargo de ministro, con el uniforme puesto, fue a jurar el cargo que había obtenido en la masonería.

No se había enterado todavía el Sr. Sagasta que la masonería estaba condenada por la Iglesia?

Silvelistas y canovistas. Abundase cada día más las divisiones entre ambos frentes conservadores.

A consecuencia de un artículo publicado por El Nacional, en el que, entre más ó menos ironía se decía que la elección de un secretario del Congreso en favor del conde de la Corzana era el primer paso dado en el camino de la selección por los silvelistas, ha surgido una cuestión personal entre el conde de la Corzana y el director del periódico citado.

Aun cuando el asunto ha tenido una solución satisfactoria, el hecho revela la fragilidad de relaciones entre ambos grupos políticos.

Conservadores y fusionistas. En cambio, entre estos partidos se van suavizando las asperezas nacidas por motivo de la derrota del Sr. Buzallá.

A pesar de que el Sr. Lastres insiste en que sus divisiones irrevocables, no faltan muchos que creen que durante el congreso de espera cesarían por la enfermedad del presidente del Congreso, se continúa llegar a un acuerdo.

No nos extrañará que así suceda, pues lo lúbrico entre ambos partidos no obedeció a otros móviles que al afán de disputar hasta las últimas migajas de la actual situación, y, pasado el primer momento de ira, cuando comprenden que ni unos ni otros pueden disfrutar de ellas largo tiempo en guerra dislocada, se apacian los ánimos y se restablece la paz y la inteligencia.

Los ferrocarriles. Los obli gacionistas de las Compañías, interesados en la próroga de la concesión para explotar los mismos, han conforado hoy con el presidente del Consejo.

Los comisionados han salido satisfechos de la entrevista, cosa que no es de extrañar cuando se trata de conceder un beneficio más a esas poderosas Compañías, pues ellas saben corresponder a tales beneficios, aunque no en forma ventajosa para el público, que es el que paga.

Los republicanos. Asegúrase que poco antes de terminar sesión las minorías republicanas se reunieron en una de las secciones del Congreso.

No nos ha sido posible averiguar el objeto de la reunión.

Diversiones

Novedades. Hoy miércoles, a petición de numeroso público, se verificará en este teatro la última representación—por ahora—del popular melodrama El trapero de Madrid.

Mañana jueves se verificará el estreno del melodrama en tres actos y un prólogo, arreglado a la escena española por dos distinguidos periodistas, que lleva por título El ciudadano Simón, desimpugnado por las señoras Ciers, Ruiz y García y Vargas, y los señores González, Jiménez, Cuevas, López, Sarraño, Barceló y Pérez.

LA BOLSA

BUENOS AIRES 14.—(Servicio especial de la Agencia Fabra).—Precio del oro en el día de ayer: 816.

Espectáculos para mañana

Real.—A las ocho y media.—Tanhuéer.

Comedia.—A las ocho y media.—La voz de Madrid.—Al pie de los Pirineos (estreno).

Incesa.—A las ocho y media.—La de San Quincen.—La primera postura.

Novedades.—A las ocho y media.—El ciudadano Simón (estreno).

Hay traviés a la salida.

Marina.—A las ocho y tres cuartos.—Marina.

Arca.—A las ocho y media.—El vitriolo.—La careta verde (Segundo acto).—a boronda.

Galava.—A las ocho y media.—El morraquillo.—Los africanistas.—Viva mi niño.—El moro Muza.

Apolo.—A las ocho y media.—El plato del día.—Los dineros del sacristán.—Chateaux Margaux.—La verbena de la Pasiona.

Ones.—A las ocho y media.—Situación madrileña.—Un punto filipino.—El no Morrión.—De P. P. y W.

Marin.—A las ocho y media.—Madrid, Zaragoza y Alicante.—Caiga el que caiga.—No me ais al alcalde.—El señor Presidente.

Teatro de variedades.—A las ocho y media.—Chateaux Margaux.—El caso del g.o.—Zaragüeta.—(Segundo acto).

MADRID.—1894 La Nacional.—Imprenta, Caños, 4. bis.

